

Entrevista

María Vallejo-Nágera es una de las escritoras españolas de mayor éxito en la actualidad

“Yo me convertí en Medjugorje, pero allí es algo normal”

Es una de las plumas más exitosas y brillantes de nuestra narrativa contemporánea. Pedagoga, escritora y madre de familia, María Vallejo-Nágera fue de los primeros peregrinos españoles en conocer la realidad de Medjugorje, en estudiarlo y en escribir sobre un pueblo al que llegó siendo una agnóstica convencida y en el que sufrió una irrevocable conversión.

Jesús G. Sánchez-Colomer

El la tercera hija del prestigioso psiquiatra y escritor Juan Antonio Vallejo-Nágera, ya fallecido, del que sin duda heredó su interés por la literatura, profesión por la que se decantó casi de manera accidental, como cuenta en exclusiva a ALBA.

-¿Por qué se decide a escribir tras licenciarse en Pedagogía?

-Pues, durante mi tercer embarazo, empecé a enredar con el ordenador y nació mi primera novela, *El patio de los silencios*. La mandé al Premio Planeta pensando que iba a quedar la última y quedé quinta. Ahí empezó mi carrera literaria. Luego, enseguida, tuve una gran conversión espiritual, y los temas se hicieron más privados.

-Cuenta, por favor...

-Todas mis novelas, menos la primera, tiene una trama espiritual. Pero digamos que de las cinco, hay tres profundamente espirituales: *Mensajero en la noche*, *El castigo de los ángeles* y *Luna negra*.

-¿Siempre tuvo la fe tan presente?

-¡Qué va! Todo empezó en 1993. En aquel momento la guerra de Bosnia estaba muy recrudescida. Yo vivía en Londres y una amiga mía, inglesa y anglicana, vio un reportaje sobre dicha guerra y comenzó a organizar viajes allí para ayudar. Cada vez que ella regresaba, la veía profundamente cambiada, cada vez con más entusiasmo en su vida espiritual. Yo le decía: “Pero ¿qué encuentras en una guerra?”, y ella respondía: “Pues te vas a quedar muy sorprendida, pero he encontrado a Dios. He encontrado la paz dentro del espanto de la guerra”. Eso me sorprendió mucho, y nada más acabar la guerra, con la situación aún muy revuelta, fui con un grupo de amigos. Éramos unos trece, y en ese viaje tuve ese reencuentro con Dios que nunca me había planteado. Todos mis compañeros de viaje eran anglicanos, y yo me definiría por aquel entonces como agnóstica, pero volvimos todos con-

“Quise ir para descubrir quién podía tragarse ese cuento”

“Fui con doce amigos anglicanos y volvimos todos católicos”

“En ese pueblito está la presencia de Dios, eso es indiscutible”

vertidos al catolicismo. Mi marido es el padrino de Bautismo, Confirmación y Comunión de uno de ellos. Es así de claro y de fuerte.

En aquel viaje conocí bien a varios sacerdotes, y yo hasta entonces no tenía mucho respeto por ellos. Consideraba que la postura de la Iglesia tenía grandes errores. Pero cuando me topé con la guerra, encontré gente increíblemente bondadosa. Gente que había logrado perdonar y ayudar al enemigo, sin pensar en su color o religión. Ahí descubrí que la maldad no está en una raza o en una etnia. La maldad no tiene color en la piel, y me marcó mucho convivir con estos hombres buenos, que eran sacerdotes franciscanos.

-Siga con su viaje a la conversión.

-Enredé mucho por los poblados más castigados, entre Bosnia y Croacia. Entonces empezamos a oír hablar de un pueblito, desconocido en España pero muy conocido en el mundo entero, que se llama Medju-

gorje, situado en el corazón de Herzegovina.

-¿Por qué hablaban de él?

-Porque en 1981 se produjeron, parece ser, porque todavía el Vaticano no se ha pronunciado, unas apariciones marianas. Nos contaron que los videntes seguían viendo a la Virgen desde entonces, y que vivían allí. Esto me produjo una curiosidad tremenda por conocerles y por descubrir quién podía tragarse ese cuento. Yo pensaba que era todo mentira. Así que fui al pueblo y allí viví una profundísima experiencia de Dios. Mi conversión comenzó ahí.

-¿Qué quiere decir “profunda experiencia de Dios”?

-Son experiencias inexplicables, muy misteriosas, que incluso la persona que las vive no entiende, y se queda muy confusa. Yo no vi nada. Allí ocurren milagros, enfermedades que se curan y más cosas. Pero a mí no me pasó nada de eso.

-¿Y qué le pasó?

-Yo iba paseando junto a la parro-

quia de Medjugorje, con los amigos, y simplemente noté una presencia muy grande de Dios. Un amor inmenso de Dios, que me rodeó, que me cubrió entera. Yo me quedé muy asustada, porque no lo entendía. Sobre todo cuando no me había interesado nunca por ir a la iglesia. Antes de esto iba por obligación social. A mí me ocurrió así, no lo puedo explicar mejor porque con palabras no se puede. Son secretos de la fe y son regalos del cielo y de Dios.

-¿Cómo reaccionó entonces?

-Me quedé muy confusa y lo primero que pensé, porque soy hija de psiquiatra y admiro mucho la psiquiatría, fue que me habían dado alguna droga o algo. Luego pensé que debería tener una explicación científica, que sería algo debido al cansancio acumulado, al horror que había visto en la guerra. Así que decidí acudir a una persona sabia, a un profesor que me explicara lo que me había pasado, y los que me rodeaban entonces eran los franciscanos. Ahí



Fotos: Fernando Cruz